

**SI EN EL ÁRBOL
UN
BURKA**

ANTZERKIGINTZA BERRIAK

DONOSTIA 2016

María Velasco

**“Je voudrais pas crever
sans avoir essayé
de porter un robe
sur les grands boulevards”¹.
Boris Vian**

¹ “No quisiera morir sin haber intentado llevar un vestido en los grandes bulevares”.

SI EN EL ÁRBOL UN BURKA

PERSONAJES

PONY, la orangutana.

GISELE, la top model.

LA MUJER DEL BURKA, alter ego de Gisele. Ambos papeles pueden ser desempeñados por la misma intérprete, o se puede delegar el de la mujer del burka en una cantante y/o bailarina. Según las preferencias del director, esta podría personarse, asimismo, como algunos de los personajes evocados en la obra mediante voces en off.

Las protagonistas de este *talk show* (o espectáculo hablado) no son ficticias.

En el 2003, la orangután hembra Pony fue rescatada de un burdel de la isla de Borneo, donde, depilada y maquillada, sufrió graves abusos a manos de los trabajadores de las madereras y las plantaciones de palma. La veterinaria vasca Karmele Llano se hizo cargo de su rehabilitación.

En 2015, la top model Gisele, que había abandonado la pasarela por su familia, fue descubierta en París bajo un burka. La ex maniquí, que había acudido a la capital francesa para operarse senos y ojos, eligió una prenda prohibida en el espacio público para pasar inadvertida.

A medio camino entre el *talk show* y el *reality*, la idea es que Pony y Gisele permanezcan la mayor parte del tiempo en escena, llevando a cabo pequeñas acciones cotidianas.

Los títulos, así como otros paratextos –incluidas ciertas acotaciones–, podrían ser proyectados.

El espacio debe estar dividido en dos hemisferios que reproducen, esquemáticamente, los atributos de una habitación donde pernoctar un par de noches. La primera corresponde a una pensión, sin estrellas o una sola, como la que, muy de vez en cuando, se deja ver en el cielo de la gran ciudad (hace falta suerte y mejor vista). En esta área todo el mobiliario posee una peculiaridad: está amputado. La segunda recámara es como de un hotel de “cinco estrellas”: demasiado glamour para dormir solo. Si a la izquierda hay una vieja mecedora, a la derecha hay una chaise longue y un espejo de pie; a una botella de agua y una tomatara venida a menos (izquierda), corresponde una cubitera con champagne y flores (derecha). Por último, al fondo, hay una mampara: mitad mosquitera mitad biombo.

Este texto dialoga con fuentes como *Informe para una academia*, de Franz Kafka; la conferencia acerca de las nanas de Federico García Lorca; algunos de los aforismos de Emil Cioran; y, sobre todo, la *Teoría King Kong*, de Virgine Despentes.

1. LAS NANAS DE LA CEBOLLA

Un burka, o velo integral, se desliza suavemente, casi bailando, con un manojo de cebollas entre los brazos. Se intuye una silueta imponente –una mujer espigada–. Los andares no dejan nada al azar en el trayecto hacia una mesita de noche, ubicada a la derecha, donde la mujer anónima parte las cebollas en dos y las rocía con sal.

2. CAZATALENTOS

Pony hace posesión de la silla ubicada en la mitad izquierda. Aunque a todos los efectos se trata de una mujer, tiene el aspecto grave del personaje del cuadro La soledad organizativa, del artista mallorquín Miquel Barceló, que se autorretrata como gorila meditabundo. Un pijama de tela más bien masculino viste unos huesos grandes de mediana edad –en ningún caso debería ser una jovencita–. Las zapatillas de andar por casa son voluminosas y muy poco prácticas. Conviene que el cabello sea anaranjado, como un tinte cobrizo después de muchos lavados, y que esté descuidado, como arrepentido de los peines. Los movimientos de Pony son torpes, pero nunca clownescos. Podría decirse que es algo “manazas”. Aunque parece experimentada en hablar en público, tiene ciertos tics femeninos que resultan ortopédicos: desde el cruce de las piernas a la forma en que se mesa los pelos. Saca un espejo de bolsillo y lo dirige a los focos. Comienza a emitir reflejos que parecen secuenciados según un código secreto.

PONY: Al principio no me gustaba el agua. No me gustaba nada el agua. Me lamía mis partes, y ya. Por no hablar del perfume. ¡Qué borracheras con la Lavanda! De la depilación mejor ni hablamos... Los mosquitos no ayudan. Si el vello púbico te convierte una señorita, yo, que soy un verdadero felpudo naranja, bien merezco el trato de señora; señorita, no: señora. Y, sin embargo, para parecer normal, no para parecer una sirena, para parecer normal, necesito una máquina cortacésped. “¿Te vas a hacer depilación brasileña?”. ¡Qué broma de mal gusto! Una señora no nace, se hace, y yo tengo un pasado simiesco. *(Refiriéndose al pelo de la cabeza.)* ¿Esto? ¡Esto es natural! Mi familia, nativa de Malasia e Indonesia, tiene el pelo anaranjado, a veces, marrón claro. Con ellos me crié en una calva del bosque, rodeada de plantaciones de palma.

Palma para hacer biodiesel y margarina. *(Pausa.)* Talan, queman los bosques, y aumentan el colesterol en sangre.

(Silencio. Se estremece un poco y guarda el espejo en el bolso de mano.)

PONY: Desde jovencita temo a esos leñadores que afilan su hacha y la dirigen contra la garganta de las acacias, el pescuezo de los eucaliptos. Los leñadores son los lobos de los cuentos, lobos con motosierra en lugar de cola.

(Gisele, pecosa y glamurosa, alta y delgada –como un palo de fregona–, con una melena rubia, un deshabillé negro y un arrullo cubriéndole los hombros, irrumpe en escena. Lleva una bolsa de McDonalds. Hace posesión de la chaise longue, y cena.)

GISELE: “Buenas tardes tardes, chicas. ¿Puedo sentarme?”. Todavía hoy, no sé distinguir a un cazatalentos de un pervertido. ¿Va a ofrecernos un caramelo?, ¿cromos con droga? Estamos discutiendo si los aros de cebolla pegan más con el *smoothie* o el *frappé*, cuando él nos interrumpe hablándonos de un futuro despampanante.

(Da un bocado a la hamburguesa. Habla con la boca llena.)

GISELE: “Tienes un rostro tan resplandeciente –me dice– como una moneda recién acuñada”. ¿Cara o cruz? *(Se limpia la boca con una servilleta de papel.)* Mi amiga, que tiene algo de pelusilla sobre el labio, ha quedado eliminada en la primera ronda. “Solo tu nariz es criticable –objeta–. Límpiate”. *(Vuelve a limpiarse.)* Luego de eso, el desconocido me invita a un cono de helado. Elige bien: sirope de caramelo, fresa o

chocolate. De ahora en adelante, y por más que digan que el mundo nunca deja morir de hambre a una mujer guapa, comer no volverá a ser fácil. ¿Eres vegetariano pero alguna vez comes pescado?, ¿eres celíaco pero alguna vez pellizcas el pan?

(Pausa, durante la cual guarda, como culpable, los restos del crimen, los restos de comida, en la bolsa McDonalds.)

GISELE: Me descubren, como a un continente, la penicilina, a una edad ridículamente temprana: cuando empieza el imperativo de ligar y ser ligada.

PONY *(Luego de levantarse y andar nerviosa de aquí para allá.)*: Ni siquiera soy aún una hembra juvenil. Me apoyo en un árbol e hiperventilo. ¡Me lo hago encima! Los mosquitos no ayudan. ¡Quién iba a pensar que los brazos del talador eran más cortos que los míos! ¿Motosierras? ¡Ingenua! No esperes para entregarte. ¿Qué esperas para entregarte? Y lo que sigue ya no lo recuerdo.

GISELE: A partir de ahí, cambio lo Light por lo Zero; cambio el domicilio.

PONY: Cuando me despierto, escucho por primera vez a la madame. “¿Cómo te llamaremos?”.

GISELE: ¿Cambiar de nombre? No sé.

PONY: Me dan un nombre /

GISELE: ¿Un nombre artístico?

PONY: Igual que a las vacas lecheras, para obtener un mayor rendimiento.

GISELE: ¿Cambiar de nariz?

PONY: Ni siquiera Belle de Jour. Ni siquiera Matahari o Monica Belluci.

GISELE: Por entonces ni me lo planteo.

PONY: Me ponen un nombre corto, como un silbido: un muñón de nombre.

GISELE: Me vuelvo rubia.

PONY: ¿Pony? ¿Tracey? ¿Deany?

GISELE: Más rubia todavía.

PONY: ¿Lizzie? ¿Nina? ¿Dita?

GISELE: Más y más rubia.

PONY: Un nombre como un collar /

GISELE: Me arreglo los dientes.

PONY: De castigo. Caz, Minnie, Amy. Porque han escuchado que las “monas” no distinguimos sino el timbre de la voz.

GISELE: Soy top model: maniquí.

(Silencio. Pony se mece nerviosa en la silla, que chirría como si se fuera a romper.)

PONY: Nunca he visto tan de cerca al talador. Tiene la cara cetrina, como de cartón.

GISELE *(Se levanta, y posa)*: “¿Podrías mover un poco el pelo?”.

PONY: Siento su aliento con horror.

GISELE: La cara hacia ese lado no, que está el reflector.

PONY: Ríe. Es el único animal que muestra esa deformación facial: la risa.

GISELE: ¡Sé natural!

PONY: Le suda la frente, le sudan los huevos. ¿Tiene un hacha ahí abajo?

GISELE: Me doy cuenta del efecto de unos andares /

PONY: Soy golpeada por un hacha.

GISELE: De un giro...

PONY: Por delante.

GISELE: De una postura.

PONY: Por detrás. *(Pausa.)* Soy golpeada en las heridas que tantas veces toqueteé, con sumo regocijo, recostada en las turberas.

GISELE *(Sin dejar de posar. Con voz grave)*: “Te hacía un traje de saliva”.

PONY: Es como si el talador no pudiera contenerse, y tuviera que descargarse.

GISELE: “¿De qué juguetería te escapaste, muñeca?”

PONY: Más rupias, más descargas.

GISELE: “Bonitas piernas, princesa, ¿y a qué hora abren?”.

PONY: Estoy candada. ¿Hay hombres que tengan sexo con bicicletas?

GISELE: “Si fueras mi madre, mi padre dormía en la escalera”.

PONY: Su sudor huele a resina, y su saliva. *(Pausa. Se levanta dejando caer la silla.)*

Vierdo una lágrima.

GISELE: ¡Tengo sentimientos!

PONY: “Es como si tuviera sentimientos”, exclama la madame.

3. LA EDAD ADULTA

GISELE: “¿No tienes experiencia pero crees tener aptitudes para iniciarte en el mundo de la moda? Envíanos al menos dos fotos: un primer plano y una de cuerpo entero”.

(Silencio.) Me matriculo en la escuela de modelos.

PONY: Las mujeres siempre han existido en las habitaciones de alrededor. ¿Van a ser amaestradas, domesticadas como yo?

GISELE: Aprendo a ralentizar la dicción *(lo hace)*, proferir gestos suaves *(lo hace)*, limitar los movimientos *(lo hace)*.

(Se prepara para desfilarse.)

GISELE: Primero echas los muslos hacia delante.

PONY: Quizá los hombres aprendan un día a clonar árboles, cauchos o pinos, como clonan mujeres.

GISELE: Las francesas y las inglesas hacen lo contrario: avanzan primero los pies, y eso no es nada elegante. Muslos delante /

PONY: ¿Como animales?

GISELE *(Asiente)*: Y pantorrillas y pies después.

(Gisele desfila, contoneándose como una pantera. Pony, que la observa, intenta imitarla.)

PONY: Me colorean la boca con su lápiz labial *–milano red, pure red, russian red–*.
¡Tienen tantas palabras para el rojo, como servidora para el verde! Me echan carmín

como cebo para el talador. (*Se estresa con las zapatillas –que estorban el paso–. Se las quita.*) Me pintarrajean y perfuman, pero, aunque la mona se vista de seda...

(*Siguen desfilando. También a lo largo del patio de butacas.*)

VOZ EN OFF (*arengas de una maestra de ceremonias*): ¡Señores! Contemplan este fenómeno. Camina erguida sobre tacones muy finos. ¡Ouch! Se tambalea. Da una vuelta sobre su propio eje: trescientos sesenta grados. ¡Pero cuidado! Lleva falda, tutú. Ha cambiado las hojas por los tules. Y tiene... vaya vaya: ¡un *tupper-sex*! Muévete. Se desliza por la barra como por las ramas. Como una striper prejubilada. ¡Tú sí eres la primera mujer, Pony! La madre de Eva. ¿Qué fue de tu hoja de parra? ¿No llevas braga? ¡Qué moderna! ¡Qué guarra! ¡Vamos, haz una reverencia! Así, así, como una verdadera princesa: Lady Orangután. ¡Con qué excelencia ha sido educada! La mona corista. ¡Ahora da un beso como tú sabes! Pasen a contemplar cómo se sube la falda. Despacio, Pony, por favor. Y tócate para que te veamos, ¿sí? *Sit, sit, sit*, a cuatro patas. *Sit, sit, sit*. Eso es. Muy bien. ¡Aplausos!

(*Conclusión abrupta del desfile*).

PONY: Estoy mal hecha. Soy más bien King Kong que Kate Moss. No tengo ni idea de cómo ser mujer. ¡Estas zapatillas ni siquiera sirven para mecerse en los árboles! (*Las aparta de una patada.*) Y toda la cosmética del mundo parece destinada a mi inferioridad, a mi olor corporal, mis piojos, mis fugas. (*Su hocico se pierde debajo de las axilas.*) ¡Puaj! (*Manotea sintiéndose incómoda.*) ¡Los mosquitos no ayudan!

GISELE: En los *fitting rooms*, los *showrooms* –un anglicismo, otro anglicismo, suma y sigue– y en los desfiles, las compañeras te dirán: “Más que de top, tu cuerpo es de miss”; y si te quieren “cagar”, de modelo de publicidad. Para ganártelas juras que, hasta los siete años, fuiste tan fea que tus padres quisieron devolvarte a la cigüeña /

PONY: Ni cera ni hilo ni láser: necesito a los cascos azules.

GISELE: Que el primer día de guardería, tus compañeros retrocedieron por miedo.

(Dos secadores bajan del peine hasta situarse sobre ambas cabezas, haciendo el ruido de un moscardón.)

PONY: Por lo que yo sé, las Kardashian-Jenner son femeninas; Madonna, las cantantes pop *non stop*; las *wags*, novias de futbolistas.

GISELE: Somos menores que esperan quince segundos de gloria después de tres horas de maquillaje y peluquería.

PONY: Por lo que yo sé, la cancillera no es femenina; Simone de Beauvoir, no sé; Lady Gaga, *no idea*; Agatha Christie, tal vez.

GISELE: Si calzas un treinta y seis pero te ponen un cuarenta y dos, ten cuidado no te vayas a caer.

PONY: No me siento superdotada en el tema /

GISELE: “¿Quieres ser la silenciosa *superstar* de las revistas?”

PONY: Pero mis estrategias de recompensación funcionan. ¡Igual que el *low cost*! Siempre hay un roto para un descosido.

GISELE: ¡Al principio, me gustó convertirme en esa otra chica!

PONY: Pero, sobre todo, lo que hay es mucho pervertido, mucho hijo de... talador.

(Se van los secadores. Pony se sienta mohína en la silla.)

GISELE: A la gente le gusta demostrar que las rubias somos tontas. ¡Jaque a la rubia! Todo certamen de belleza, Miss Universo, Miss Mundo, Miss Tiffany's, Vogue o camisetas mojadas, tiene su subsección de cultura:

“¿Cómo se dice veterinario en inglés?”.

PONY *(Después de mojarse la camiseta, suspira para sí)*: Ay, no sé.

GISELE: “¿Cuáles son las dos cosas que cambiaron la calidad de vida en el último siglo?”.

PONY *(Después de mojarse la camiseta, suspira para sí)*: Ay, no sé.

GISELE: “¿Cree que Gadafi debe dejar Libia?”.

PONY *(Después de mojarse la camiseta, suspira para sí)*: Ay, no sé.

GISELE: “Complete la siguiente máxima de Confucio...”.

PONY *(Después de mojarse la camiseta, suspira para sí)*: Ay, no sé.

GISELE: “¿Qué es más difícil: pedir permiso o pedir perdón?”.

PONY *(Después de mojarse la camiseta, suspira para sí)*: ¡No sé!

GISELE: “Dime, en unas veinticinco palabras –reclama el embajador de Rusia– qué opinas de mi país”. *(Gisele da un paso al frente.)* En la actualidad, Rusia se caracteriza por un constante intervencionismo, además de la exportación de armas. Un ejemplo es la crisis ucraniana, donde los separatistas son entrenados y financiados por su país; y la guerra en Siria, utilizada como escaparate para misiles de largo alcance.

¿Van veinticinco?

Por otra parte, la represión social de la homosexualidad es inadmisibile. ¿Qué demonios es ese invento de “la propaganda homosexual”? Puestos a opinar, y con tantos problemas como tienen, no sé qué hace perdiendo su tiempo aquí.

(Súbitamente sonrío, con un cuchillo entre los dientes.)

GISELE: ¡Un saludo para Rusia!

PONY *(A Gisele)*: ¡Ah, qué bien sonrías!

GISELE: ¿Cómo es posible sobrevivir a este mundo sin ser una puta rematada?

PONY: Durante dos años me violan una media de cinco veces al día.

GISELE: “¡A los quince años, ninguna es fea!”.

PONY: 20.000 rupias, vaginal.

GISELE: “Con diecisiete, ya sabía lo que se hacía”.

PONY: 50.000 rupias, anal.

GISELE: ¡Lo que las jovencitas hacen con su cuerpo desde el momento en que hay cerca hombres socialmente poderosos!

(Gisele comienza a enojarse con adornos dignos del escaparate de Tiffany's. A la par, Pony saca un rascador que aplica sobre sus lomos.)

PONY: La madame me compensa con todo tipo de fruslerías, que ni pa' comer ni pa' rascarse, ni na'.

GISELE: Fiestas y más fiestas sin finalidad alguna, a pesar de los falsos rostros sonrientes que todos todos llevan puestos. *Coolhunters* y bloggers de moda que procuran estar guapos con todas sus fuerzas. *(Descorcha, sonoramente, el champán, se sirve una copa.)* Pero, sobre todo, hombres, más como mi padre, que, con tanto semiseco y tanta orgía, no tienen tiempo de quitarse los pelos de la nariz.

PONY: Tal como luego llegaré a saber (*muestra el único anillo de coco que lleva*), sí tienen, en tanto que accesorios para la feminidad, utilidad profesional. Y son infalibles a la hora de dar tortazos a mano abierta.

GISELE: “Oye, ¿no te han dicho nunca que eres muy guapa?”. Podrías ser más original, pero sonrías.

PONY (*A Gisele*): ¡Ah, qué bien sonrías!

GISELE: “¿Otra copita?”. No, el champán me da pedos, vuelves a sonreír. (*Pausa.*) ¡Háblame de la teoría de cuerdas, del calentamiento global, de la dieta paleolítica, pero deja ya el desfile de Victoria Secret, por amor de Dios!

(*Silencio. Silencio. Silencio.*)

PONY: Las mujeres en las habitaciones de alrededor apenas hablan. Envidia, dice la madame.

GISELE: Toda chica pública ha de parar su declive alrededor de los treinta. ¡Qué malicioso el sexo débil que se esfuerza en ser eternamente joven!

PONY: ¡No me extrañaría nada! Ellas mismas tienen que meterse más hachas, pequeñas y grandes, cuando les crece la barriga. Así.

GISELE: ¿Sois hermanas? “No, vamos al mismo cirujano”.

PONY: Las he visto en el suelo de la cocina.

GISELE: En la alfombra roja, te dan palos por todos lados.

PONY: Desangrándose.

GISELE: Un teleobjetivo y unos círculos de la vergüenza /

PONY: *Milano red, pure red, russian red.*

GISELE: Como un código de barras o una letra escarlata.

PONY: ¡Los mosquitos no ayudan!

GISELE: Por una prenda equivocada, entras al ranking de las más feas rodillas de las más famosas.

PONY: Algunas no han cicatrizado, y ya están árbol viene, árbol va.

GISELE: Ranking de los más feos codos de las más famosas.

PONY: Árbol viene.

GISELE: Ranking de los juanetes de las más /

PONY: Árbol va.

GISELE: Ranking de cuellos arrugados.

PONY: Árbol viene.

GISELE: Axilas.

PONY: Árbol va.

GISELE: Ranking de entrecejos.

PONY: Árbol viene.

GISELE: Ranking de rabadillas.

PONY: Árbol va.

GISELE: Como si me cortaran en pequeños daditos.

(Gisele, deja caer su copa de champán y, sale de escena.)

4. LA MUJER DEL BURKA CANTA EL ROMANCE DE UN CRIMEN

Penumbra onírica. La del burka ocupa el puesto de Gisele y canta el romance al estilo de los viejos ciegos.

LA MUJER DEL BURKA:

Por maltrato y amenaza

Domingo fue condenado

–el día que la mató–

a cien días de trabajos

para la comunidad.

Después de un juicio rápido

Domingo se fue al bar

por un quinto y un bocado.

A las tres fue al domicilio

de ella, para arreglarlo.

Clavó el cuchillo en la espalda

de Victoria y, en el baño,

fue introduciendo los miembros

del cuerpo descuartizado

en un bidón y una bolsa.

El coche de ella, aparcado,

en la estación del tren, y

sus restos desperdigados

en la autopista cercana,

a lo ancho y a lo largo.

Tira el puñal a la riera,
y se dirige al trabajo.

(Sale, y se hace de nuevo la luz.)

5. ESPEJITO, ESPEJITO

Pony toma un trozo de papel de cocina –vuelve a apreciarse que es un poco “manazas”– y, a gatas, se dispone a empapar el líquido derramado por Gisele.

PONY: ¿Han oído que los animales en las jaulas se abalanzan sobre lo que les lanzan, no por hambre, solo por aburrimiento? Eso mismo me sucedió a mí con el lenguaje. A día de hoy, por avatares del destino, les hablo a ustedes de mi anterior vida de mona en el escenario de un teatro, y las palabras caminan con sílabas erguidas, aun si se apoyan, a veces, en el chirrido o el graznido. ¡Concedo entrevistas a *Science*, exclusivas a *Wildlife* y *National Geographic* y posados a *Vogue* y *Pelo Pico Pata*!

(Irrumpe de nuevo la mujer del burka. A medida que Pony prosigue sus explicaciones prensando una bola con el papel húmedo, frente a un espejo, ella descubre las partes del cuerpo que se nombran –o las más próximas– y las rotula con líneas discontinuas: guías para una intervención quirúrgica.)

PONY: Las primeras palabras que aprendí fueron: ano, bolas, cascar, chupar, cuello, culear, dedos, empernar, garganta, lavativa, machacar, muslo, ojos, pelotas, pelvis, raja, regar, rodillas, vara y vulva.

(Pony, ya en su hemisferio, despliega el rollo de papel, mostrando un alfabeto y pruebas de caligrafía. Una piedra rosetta de andar por casa.)

PONY: Entre servicio y servicio ya no hay tiempo para “manguerazos”. La dueña comienza a sacar brillo a mis partes con papel secante, como este. Un bosque, un jardín

botánico, en mi herida. Reciclo y comienza el proyecto de mi alfabetización. *(Pausa.)*
¿Existe algún plan de escape que no sea la escritura? Aprendo también a utilizar el
espejo –el espejo que me humilla, que me devuelve una imagen distorsionada de mí
misma– para transmitir señales morse. Me aburro. Transmito señales morse. Me aburro.
Transmito señales morse.

*(Pony vuelve a emitir destellos con el espejito. La mujer del burka, después de haber
trazado un mapa en su desnudo, recompone su hábito y se dirige al espejo.)*

LA MUJER DEL BURKA: Espejito, espejito, ¿Por qué no soy la más joven, la más
alta, la más rubia (nórdico, dorado, ceniza)? ¿Por qué no me reconozco en mis codos, en
mis juanetes, en mi arruga del libro, en mis rodillas? *(Pausa.)* Cuando me pongo ante el
espejo, me juzgo con la severidad de un homosexual. *(Pausa.)* No quiero verme, en un
espejo, desnuda.

*(La mujer del burka salta al otro lado del espejo. La releva Gisele, cuyo deshabillé ha
cambiado de color.)*

GISELE: Dicen que el mundo nunca deja morir de hambre a una mujer guapa, sin
embargo:

Isabelle Caro, Francia. Veintiocho años. Veintisiete kilos.

Mayra Galvao, Brasil. Catorce años. Treintaiocho kilos.

Kate Chilver, Reino Unido. Treinta y un años. Treinta kilos.

Antonella Mirabelli, Argentina. Diecinueve años. Treinta y un kilos.

Elham Soltanizadeh, Dinamarca, treinta años, dieciocho kilos.

La belleza posee efecto cocaína: vas puesta de feminidad. Al fin y al cabo, un disfraz. Mujer anuncio las veinticuatro horas del día, que dice: “Lo que quiero es gustar”. Te conviertes en un juguete, gigante, y es como tener un coño pegado en la cara. (*Suspira y se sonríe.*) ¿Cómo es posible sobrevivir a este mundillo sin ser una pu...? (*Se interrumpe.*) Me juzgan porque soy una mujer sexualmente activa. Empiezo a tener mala fama, a ser mal reputada y re-puteada. Un paso más, Gisele, y entras en el ranking de los cascos ligeros y las morales distraídas: ranking de mujerzuelas, milongueras, jineteras, calentapo... (*Silencio.*) Me presionan hacia al altar, el matrimonio como perspectiva de ascenso.

(*Gisele comienza a probarse un tocado/velo de novia. Pony deja el espejo, desalentada, y comienza a añadir páginas a la piedra rosetta, preguntándose por la ortografía.*)

PONY: A menudo... ¿*Junto o separado?* Acude a mi reja. *Con jota.* Un *especimen/espécimen* de la familia Pongini, con el que *inter* actúo. *Acento en la u.* Por señas.

GISELE: Me limito a esperar a que alguien me encuentre. ¿Un magnate?

PONY: Con esos mechones, *ce hache*, de largos pelos, y sin una rupia en el bolsillo, *con be de burro...*

GISELE: ¿Un deportista?

PONY: Nunca le dejarían entrar por aquí. *Con acento en la i.*

GISELE: Pero ni de *curling* /

PONY: Nos vemos a solas.

GISELE: Ni *lacrosse* /

PONY: A unos *vein*, veinte metros /

GISELE: Ni jabalina.

PONY: Del suelo de la marisma.

GISELE: Que sea guapo.

PONY: Me trae fruta y cortezas.

GISELE: Y sin substancia.

PONY: ¡Por fin regalos inteligentes! (*A Gisele.*) ¿Con qué se escribe “inteligente”?

GISELE: Rico, muy.

PONY: Me promete una vida salvaje. ¿Con qué se escribe “salvaje”?

GISELE: Muy rico.

PONY: Pero no tolera la competición, *acento en la o*. ¡Estos monos son muy territoriales! *Con erre fuerte, erre suave*. Muestra las cualidades de un futuro macho dominante.

GISELE (*Bajando la cabeza*): Demuestra que puedes ser mitad y sombra pese a tener el rostro de una moneda recién acuñada.

PONY: ¡Esas grandes mejillas tuyas que, al presumir, se inflaman como condones rellenos de helio, esa manera de golpearse el pecho, enseñando los dientes! ¿*helio con hache muda?* (*Pausa.*) ¿Por qué tienes esos dientes tan grandes? Son para comer...

GISELE (*Interrumpe*): Me besa, y despierto del coma de mi mejor momento.

PONY: Al igual que los leñadores, quiere llenarme la tripa de piedras, pero yo...

GISELE: Soy una princesa, soy una princesa, soy una princesa.

PONY: Y el efecto invernadero es el dragón.

(*Las respiraciones agitadas de Pony y Gisele entretienen una polifonía.*)

GISELE (*Disculpándose*): Es ansiedad.

PONY (*Tosiendo sin poner la mano en la boca*): El asma que... La polución aérea, los automóviles, las plantas de energía, y el olor a cerrado de algunas bocas, y el olor a cerrado de algunos culos.

GISELE: Un ataque de...

PONY: Asma: y los mosquitos no ayudan.

GISELE: ¡Ay! Me ahogo. No puedo respirar. A veces pienso que es el tabique –¿por qué no te operaste?–; otras, el corazón. Respiro dentro de las bolsas del *shopping*, de Dolce&Gabbanna, Armani y Cox.

PONY: ¡Ay!

GISELE: ¡Ay!

PONY (*Haciendo uso del espejo*): Tres puntos seguidos de tres rayas y tres puntos de nuevo: SOS.

6. LAS MUJERES QUE SIEMPRE HAN EXISTIDO EN LAS HABITACIONES DE ALREDEDOR

Con la cabeza dentro de una bolsa, Gisele desaparece tras el biombo. Desde allí, en off, da la réplica a Pony.

PONY: “Estás a salvo”. Lo que sigue, no lo recuerdo. Pronto me concederán un pasaporte, a mí, la subespecie, y la doble nacionalidad, por el síndrome de Estocolmo.

VOZ EN OFF (*de la madame*): ¿Has pensado, Pony, cómo vas a defenderte en la selva?

(Pony guarda silencio.)

PONY: ¿Qué selva, madame?

VOZ EN OFF: La selva de tu independencia.

(Pony se encoge de hombros.)

PONY: Dicen que he sido esclavizada y además /

VOZ EN OFF: Querida Pony, puede que hayas aprendido a hablar, incluso a escribir.

Nunca he dudado de tu inteligencia.

PONY: ¿Y de mis sentimientos?

VOZ EN OFF: ¿Si no por qué iba a darte un techo y...?

PONY: Tengo sentimientos.

VOZ EN OFF: Pero no tienes Historia. ¿Te suenan los Estados Unidos?

PONY (*Asintiendo*): ¿El país que nos compra las maderas?

VOZ EN OFF: Eso. Allí, hubo hace tiempo una guerra /

PONY: ¿Los ricos también?

VOZ EN OFF: En la que pelearon partidarios de la esclavitud y de su abolición. ¿En qué bando crees tú que lucharon los esclavos?

PONY: Yo no soy negra.

VOZ EN OFF: Eso habrá que verlo. ¿En qué bando? (*Silencio.*) De no servir, servir era lo que sabían, ¿qué iban a hacer?, ¿cómo ganarse el pan? (*Pausa.*) Ahora tiene otros nombres /

PONY (*Interrumpiendo*): ¿Por qué me llamaste Pony?

VOZ EN OFF: Maquila /

PONY: ¿Por qué no me llamaste Matahari?

VOZ EN OFF: Mano de obra barata. Pero los esclavos continúan en el mismo bando, porque la independencia, Pony, no te olvides, es un sendero de lágrimas. (*Pausa.*) Mientras haya negros, habrá negreros; mientras haya mujeres y niños, chulos; si hombres, canibalismo. Amén. ¿Leíste la Biblia, Pony? Había una en tu mesita de noche. ¿Leíste las Sagradas Escrituras? (*Pony niega.*) ¡Cuánto te queda por aprender!

PONY: Cuando veo un libro gordo muy gordo, pienso en la garganta de las acacias y el pescuezo de los /

VOZ EN OFF (*Interrumpe*): ¿Los leñadores qué son? (*Pony no responde.*) Los trabajadores de la palma...

PONY: Unos furtivos.

VOZ EN OFF: ¿Eso te han dicho?

PONY: Y unos hijos de puta.

VOZ EN OFF: Jornaleros, sin contrato, sin pasaporte. Entregan su pasaporte...

PONY (*Interviene*): Y su alma.

VOZ EN OFF: A ti, Pony, solo te conceden un alma –que es el privilegio de unos pocos– y un pasaporte humano, porque fuiste violada por humanos. Aquí eras una más: para lo bueno...

PONY: Y lo malo.

VOZ EN OFF: Afuera te mirarán por encima.

PONY: Oí decir que el mundo no deja morir de hambre a una mujer guapa.

VOZ EN OFF: Pero es que tú no eres guapa.

(Pony “hace pucheros”.)

VOZ EN OFF: ¡Pony, no llores! ¡Pony, por favor!

(Pony gimotea.)

VOZ EN OFF: No seas boba. Te pones más fea si lloras.

(Pony con un berrinche de mucho cuidado.)

VOZ EN OFF: ¿Para qué demonios quieres ser guapa? Es estresante. Las mujeres guapas asustan a los hombres.

(Una mano emerge del biombo ofreciendo un pañuelo. Pony, algo más tranquila, se acerca con cautela. Duda, como ante un cebo. Finalmente, lo coge y empapa las lágrimas, sonándose ostentosamente los mocos.)

VOZ EN OFF: Préstame atención: mientras salgas en las noticias conseguirás alguna ventaja. Pero con los periódicos de hoy se envuelve el pescado de mañana.

PONY: Ya lo sé. ¡Y se secan los culos!

VOZ EN OFF: Los privilegios no han de durar, porque habrá nuevas víctimas de violación a las que violen más veces y peor. No eres la primera ni serás la /

PONY: Por eso, cázate a otra.

VOZ EN OFF: Afuera solo hay otro burdel y luego otro y otro. (*Silencio.*) También yo fui hembra juvenil, e intenté escapar.

PONY: Estoy decidida.

VOZ EN OFF: Me da mucha pena, Pony. Eres una especie en extinción.

PONY: Hay más. (*Ya serena.*) Se calcula que unas diecisiete mil: las vaquitas marinas, el leopardo amour, la tortuga laúd...

VOZ EN OFF: Si estás decidida... (*Pony asiente.*) Necesitarás esto (*le da una barra de labios, unas alhajas*) y esto (*le da un matamoscas.*) Pero, sobre todo, voy a darte un consejo...

PONY: Sí, madame.

VOZ EN OFF: Que son tres.

PONY: De acuerdo, madame.

VOZ EN OFF: Acércate al hombre con mucha precaución, es un macho inmaduro; no dejes que te peguen, es un depredador; y utiliza, siempre, preservativo.

PONY: ¿Y no va a decirme que sea feliz?

(*Pony espera una respuesta, junto al biombo. Del mismo, pero por el lado opuesto, sale Gisele. Una vez más, el deshabillé ha cambiado de color.*)

GISELE: ¡Que sea feliz, que sea feliz! ¿Un hombre bueno, mamá? ¿Que vacíe mi nevera con condescendencia, que se vacíe en mí con condescendencia? “¡Para que seas feliz, hija! Para que remates las cosas como es debido, casándote y teniendo hijos”. “Nada más previsible –añade– que la caída de una mujer guapa”.

(Coge una de las mitades de las cebollas que introdujo la mujer del burka, y la huele. Pony, cabizbaja, toma asiento con una manta.)

GISELE: ¡Madre no hay más que una! “Solo quiero que estés preparada cuando llegue el momento, que no estés sola”.

Mamá, tengo un bulto en los genitales del tamaño de una avellana. “Hija, ¿pero te tocas?”. Yo era una adolescente. Por la cara que puso creí que era un cáncer galopante. Algunos años después, le pregunté: Madre, ¿tuviste un orgasmo alguna vez? “¿Yo?”. No, la vecina. “Sí. No. Creo”.

(Suena el teléfono. Pony, que empezaba a quedarse traspuesta, se estremece.)

GISELE (A Pony): Es el mío. *(Lucha por rechazar la llamada)* ¡La de ahora también es...! *(Rechazada.)* No es el momento. Hablaremos mañana, o pasado, o al día siguiente. *(Pausa. Luego, culposa.)* ¡Pobre, pobre madre! Ella solo tuvo un pasatiempo: el amor. Y mientras compartió cama, durmió siempre con más de una cebolla en la mesita, a la altura de la cabeza, para respirar mejor. Si roncaba, mi padre la echaba al rellano. Mamá lloraba. ¡La cebolla! Es lo que pensábamos mis hermanos y yo. Porque toda la casa apestaba a sopa de cebolla, la ropa de cama y las yemas de sus dedos. Sus

caricias y besos estaban encebollados, eran como antibióticos naturales: aunque se echara colonia tenía perfume a cebolla confitada, mamá. Pero su marido, nuestro padre, murió. Al fin, las cebollas se quedaron en su sitio, la despensa, y, después de años, conseguimos ventilar, pero mi madre siguió llorando. Ella confundió un bulto con la lascivia; y yo, la cebolla con la depresión nerviosa.

(Pausa. Suspira. Recostándose, hunde su cara en lo mullido.)

GISELE: Qué lastimoso deseo: ¡ser feliz! Eso es algo indefinible.

7. TU MADRE ES UNA HIENA

Poseída por un extraño ritmo físico, una extraña vibración, la mujer del burka entra nuevamente a escena balanceando un bulto. Su abrazo amortigua una respiración esforzada, como un goteo de oxígeno. Ni siquiera podría decirse que es un ronquido, más bien el frufrú de la supervivencia, que dialoga con los compases y silencios de la melodía del velo, más parecida a un hechizo.

LA MUJER DEL BURKA:

A la nana, nana, nana,

a la nanita de aquel

muerto en el Mediterráneo,

sin una mula, sin un buey.

A la nana, nana, nana,

a la nanita de... ¿quién?,

del que tiene una tumba,

antes que un tren o una *play*.

A la nana, nana, nana,

a la nanita de aquel

niñito transexual que

ni azul ni rosa: un vergel.

(Pausa. Hablado.)

A mí bebé le he cantado,
cólicos y más cólicos,
mi fatiga y mi desgano,
gases contaminantes de
mi depresión posparto.

(Del bulto afluye un llanto más parecido al de un gatito o un cachorro no humano. Ella vuelve a tararear y a vocalizar una rapsodia.)

El niño pequeño
no quiere tomar
leche melancólica
del pecho de amá.
El niño pequeño
no quiere beber,
de venas azules,
la leche de hiena.

(Se interroga.)

¿Es posible criar hoy en condiciones decentes?

Duérmete, mi niño,
que rompo a llorar,
y una vez empiezo,
no sé yo escampar.

Cuando sus cachorros saben cazar, las leonas se retiran a la Sabana.

8. ORGANIZANDO LA SOLEDAD

PONY: ¡He vivido tanto en cautividad que temo haber quedado atrapada en una zona crepuscular! ¿Soy natural? ¿Mujer biológica? ¿Soy un bicho raro o una rareza de bicho? ¿Un animal exótico?

(Incapaz de coger postura, Gisele se revuelve en la chaise longue, moviendo las almohadas de aquí para allá.)

PONY: Soy trasladada a un centro de rehabilitación, algo así como un sanatorio. Mi estilo de vida ha cambiado, y ya no soy capaz de las alturas.

(Gisele se echa en el suelo con el arrullo.)

PONY: Mis cuidadores me contagian alguna enfermedad de humanos, y soy trasladada a un área de cuarentena, donde recibo tratamiento para recuperarme de los traumas.

(Gisele se vence. De nuevo, en la chaise longue, adquiere la posición de una paciente de psicoanálisis.)

GISELE: ¿Es inquieto mi sueño? ¿Me despierto fácilmente y tardo en volver a dormirme? *(Duda.)* ¿Tengo gran interés en estar con la gente y otras veces solo quiero estar con mis pensamientos? ¿Varía mi autoestima entre tener grandes dudas sobre mí hasta un exceso de confianza? Muy frecuentemente.

PONY: “Comprende perfectamente dos mil palabras”. Toda la unidad parece encantada con mi inteligencia.

GISELE Y PONY (*Respectivamente, triste e indignada*): ¡Siempre os he estado haciendo señas!

GISELE: ¡Necesito alguien humano!

PONY: Todos los hombres grandes son sordos. Ladran como el perro para expresar su ira o su temor. (*Silencio.*) Al principio, cuando uno de ellos se me acerca, me arrincono en una esquina, y me lo hago encima. Me meo. Me cago de miedo. No lo puedo evitar. (*Pausa.*) Con el cuidador es distinto: se acerca sin agresividad ni temor. Conectamos de inmediato. (*Pausa.*) Nunca pensé que pudiera caer rendida ante un hombre de la tribu y la familia de los leñadores, un *Hominini Hominidae*. (*Desoja la tomatara a su alcance.*) Es hombre, no es hombre; es hombre, no es... (*Pausa.*) ¡A lo largo de mi vida me había topado con tantos monos que no toman perspectiva de los demás! Sé que está emparejado porque lleva un...

GISELE (*Sacándose la alianza del dedo anular*): Oro blanco con treintaisiete circonitas montadas en carril y grabado interior...

PONY: ¡Para dar tortazos a mano abierta!

(*Gisele se autoflagela.*)

PONY: Un día desaparece de su mano; y al siguiente, rompe a llorar en el trabajo. (*Pausa.*) Lamo su cara como el rocío en las turberas.

(*Pony se humedece los labios. Gisele rompe a llorar.*)

GISELE (*Excusándose*): ¡Es la cebolla!

(Pony desplaza súbitamente la mirada hacia su sexo.)

PONY *(Apabullada)*: ¿Qué sucede? Juraría que... *(Como una metralleta.)* Consejos para ahorrar agua: medidor de lluvia; ajustar aspersores; reducir la cantidad de césped; airear el césped *(se abanicando la cintura)*; dividir el riego; regar con menor frecuencia, solo cuando sea necesario; revisar fugas en grifos, mangueras, bombas de agua. *(Refrenándose.)* ¿A esto llaman “tensión sexual no resuelta”? T-S-N-R, como una enfermedad venérea.

GISELE *(Lamentándose)*: Nos hemos acostumbrado el uno al otro.

PONY: Como rabia o brucelosis.

GISELE *(Lamentándose)*: Nos protegemos.

PONY: ¿La tengo? ¿T-S-N-R?

GISELE: Somos sensualmente tiernos.

PONY: Nos desparasitamos.

GISELE: Pero no de un modo sexual.

(La mano de Gisele se pierde debajo del deshabillé. Sus gemidos acompañan la secuencia que sigue entre Pony y el cuidador, que ella reconoce en un hombre del público.)

PONY: Creo que es la primera vez que veo un humano, y estoy admirada de las costuras, lo bien rematado que está. ¡Joder, qué brazos, qué piernas, qué oblicuos, qué paquete! Eres como muchos animales a la vez.

Me haces sentir pequeña como una uva. ¿Vas a pisarme?

Me haces sentir como una rama que se va a quebrar.

¿Acaso te he visto antes? ¿Has estado en Indonesia? ¿Fuiste de vacaciones a Borneo?

¿No te escondiste tú una tarde en la maraña para darte un atracón de fruta madura? ¿Tú y yo en la turberas no...? Aún tengo verdín en los bajos, es difícil de quitar.

¿Es esto lo que llaman amor? ¿Es esto lo que las mujeres que siempre han existido en las habitaciones de alrededor llaman amor? ¿Por lo que se desangran: *pure red, russian red...*? ¿Por esto hay tantos y tantos mosquitos?

¿Por esto los animales grandes mueren o matan?

Me duelen los huesos, ¿será que estoy creciendo? ¿Por qué esta congoja, este miedo?

¿No eres tú un leñador? ¿No eres tú un predador?

¿Por qué quiero estar más cerca mejor y, a la vez, correr, esconderme, camuflarme, fingirme muerta y arrojarte olores y algún sabor?

Tú que eres un animal simbólico, la cima de la evolución (he leído a Darwin pero aún no a Freud), dime, dímelo.

Tengo un hacha aquí (*señala el pecho*), y quiero que la empujes hasta cortarme en dos. Pero en el momento en que me correspondas, dejarás de ser un humano para ser solo un hombre, y un zoofílico. Te imaginaré follándote cabras, gallinas, y enfermaré de la imaginación.

(Giselle acaba. Se enciende un cigarrillo.)

PONY: ¡Un compañero de juegos! A veces piensas en poner fin a tu historial de bestialismo con él. Construir un nido confortable para pasar la noche. (*Se recuesta sobre la maceta.*) Ser gregaria a su lado, después de haber ido, como una rupia, de mano en mano. (*Se incorpora.*) Pero he visto demasiadas veces a las mujeres de las habitaciones de alrededor convertir la TSNR en el epicentro de sus decisiones y luchar por la

posesión del macho. *(Pausa.)* La raza humana es víctima del sexo. Los animales tienen su celo, pero se acaba /

GISELLE: ¿Me acostumbraré al mundo del matrimonio?

PONY: No les plantea problemas insuperables /

GISELE: ¿Y al de los hijos?

PONY: Ni deseo ni carencia. *(Pausa.)* Voy a organizar la soledad. Voy a poner orden en mi soledad. Tú mismo me lo ensañaste cuando llegue al centro, ¿no?

(Al borde del llanto canta.)

PONY: A guardar, a guardar

cada cosa en su lugar,

despacito y sin romper,

que mañana hay que volver.

Guardas tú, guardo yo:

la soledad se ordenó.

9. TURISMO ESTÉTICO

Cuando Pony se detiene, y antes de pronunciarse, Gisele sigue tarareando la melodía de la canción infantil.

GISELE: ¡Dar vida es fantástico! Mejor que escribir un libro o plantar un árbol. Una experiencia ineludible. Más que salvar vidas, ballenas u hombres... lo mismo da. Pero cuando nace mi segundo hijo (“¿por qué no vamos a por la chica?”), me siento como una cadena de montaje.

(Toma el arrullo entre sus brazos como un bebé. Lo mece, le da el pecho, mientras Pony trasplanta su pequeña tomatara.)

GISELE: Tengo sueño, tengo sueño, tengo ganas de dormir. Un ojo tengo cerrado, otro a medio abrir.

Cuando el ginecólogo, tras la ecografía de la semana veinte, me dijo “es niña”, me llevé un disgusto.

A la nana, nana, nana, a la nanita de aquel...

Me hubiera disgustado igual un varón, pero menos.

Y dice la nana:

“Todos los trabajos son
para las pobres mujeres,
aguardando por las noches
que los maridos vinieren”.

Trabajan por el eterno femenino (cazatalentos gays, gays bloggeros, gays gays) y, sin embargo, parecen salidos de un cesto de manzanas en lugar de un coño.

Échate, niño, al ron ron, que tu padre está al carbón y tu madre a la manteca no te puede dar la teta.

La chupas tapada hasta la barbilla, porque aunque en las revistas dicen que tu busto es perfecto, tus senos te delatarían. Los maniqués (¿os habéis fijado?) no tienen pezones, no tienen nada. Y yo, cada vez que me desnudo, descubro esos estigmas.

A la nana, nana, nana, a la nanita de aquella...

¿Por qué, Dios, tuviste que firmar los cuerpos, sexar los cuerpos? Te imagino, Dios padre, todo poderoso, como a un sexador de pollos. Los andróginos pasan por la cinta, y tú dices: hombre, mujer, varón, hembra, hombre, mujer, varón, hembra. ¿Te divertías, sexador de pollos Yaveh? ¿O simplemente matabas la eternidad?

Ea, mi nena, ahora no, ea, mi nena, que está el papón.

¿Y vos? ¿Tenéis sexo? Si es que tienes barba, como la que te pintan, deseo que te la pille la cinta donde, a diario, como un funcionario, desempeñas tu trabajo de sexador... Porque en esa cinta nos sigues separando, nos sigues segregando.

Quisiera volver al útero, a la novena semana, cuando el sexo aún no es.

Al mu, mu, al mu mu del alma. ¡Que te vayas tú!

¿Por qué fuimos tan inconscientes de tener un niño (¡la parejita, la parejita!)? ¿Por qué no tuvimos simplemente máquinas por animales de compañía? (*Al niño.*) ¡Mi carga, mi cruz pesada! (*Suspiro.*) Yo sigo siendo hija, y no madre, por eso, y aunque mida más de metro setenta y ocho (“Fideo” me llamaban en el colegio), y tenga un treinta y nueve de pie, seré enterrada en el cementerio de niños.

Al mu, mu, al mu mu del alma. ¡Que te vayas tú!

Todo no surge de la sangre.

(Desenvuelve el arrullo. Un truco de magia sin magia.)

GISELE: Las hormonas del embarazo me abandonan poco a poco, llevándose esa sensación de los estrógenos. ¡Para que luego digan de la burundanga! La mastitis y la depresión me aquejan cuando se supone que debo ser protectora... y sacrificada.

PONY: ¿Qué se espera de mí?

GISELE: ¿Que me ocupe de la decoración interior?, ¿que lance mi propia marca de sandalias?

PONY: ¿Qué se espera de mí?

GISELE: ¿Que lleve a los niños al parque? (*Pesimista.*) Carezco del amor desinteresado de mi madre. (*Se corrige.*) ¿Desinteresado?

(Silencio. Luego, palpando su cuerpo.)

GISELE: He sufrido una rápida metamorfosis. Estaba tan acostumbrada a ser una sirena, que se me había olvidado que me reproduciría y envejecería como una mujer. Nuestro compromiso es con la visual.

(Pony recupera la revista que ha utilizado para verter la tierra de las macetas. La sacude y la ojea.)

PONY: Para bien o para mal, he aprendido mucho en las revistas. ¿No es en las revistas donde las chicas aprenden lo que hacer?

GISELE: Todo está cada vez más alejado de la belleza.

PONY: “Una mujer no nace, se hace”.

GISELE: Eliminar los signos /

PONY: Descubro, muy despacio, para qué están hechas las mujeres.

GISELE: Las fallas de Dios /

PONY: Ese saber aparece en mí /

GISELE (*Señalando las partes a operar*): Aquí.

PONY: Dándome codazos.

GISELE: Acullá.

PONY: Empujándome.

(Pony comienza a correr. Sobre una música machacona, suenan las instrucciones, preferiblemente en inglés, u otro idioma extranjero, de una tabla de gimnasia de mantenimiento. Al tiempo, Gisele se ejercita sobre la cinta. Después de un primer sprint, entre jadeos.)

VOZ EN OFF (*de una entrenadora*): *Allright. Everybody is ready? Let's rock and roll. Get in the position. Here is the deal: ten exercices, ten reps. Arms behind the head, keep chin off chest. And go on: One –get a breath–; two, three, four, five, six –elbows back–, seven, eight, nine and ten. Relax one second. Right side crunch; knees to right side, and go on...*

PONY: Me mato en el gimnasio para /

GISELE: Cuanto menos me reconozco en mi cuerpo /

PONY: Ser una de cada cinco, o algo así /

GISELE: Más obligada me siento a cuidar de él, como de /

PONY: Una estadística.

GISELE: Un viejo amigo.

(Sin dejar de hacer ejercicios.)

GISELE: Solo un retoque.

PONY: Frente velluda.

GISELE: Será solo un retoque.

PONY: Orejas y nariz inusualmente grandes.

GISELE: Blefaroplastia superior e inferior (*señala los ojos*).

PONY: Irregular doble hilera de dientes.

GISELE: Y maxtopesia (*señala los pechos*).

PONY: Brazos más largos que las piernas /

GISELE: Natural como un maquillaje de día.

PONY: Cubiertos de pelo lacio.

GISELE: La primera fase es la marcación, que determina cuáles son los tejidos que se quedan, y cuántos centímetros se va a elevar...

PONY (*Deteniéndose*): El complejo. Sí, sí, el complejo. Por eso me mato en el gimnasio y la fruta es mi dieta.

(Agarra un manojo de diferentes tipos de plátanos/bananas que come opíparamente.)

PONY: ¡Ya sé! ¡Los plátanos tienen mucho azúcar! (*Sin dejar de comer.*) ¡He recibido muchas propuestas de matrimonio! Entre gustos no hay disgustos. Las primeras impresiones suelen basarse en la apariencia física: no es demasiado agraciada, es realmente horrible: uniceja de la cabeza a los pies, y además se ducha poco. Pero además de ser quieta (¡a eso me enseñaron las cadenas!), tengo un temperamento más bien timorato. Por lo que yo he comprobado los hay que prefieren acostarse con parejas

de apariencia inusual. Y no me refiero ahora a los jornaleros, los leñadores, con sus ropas gastadas y sus rostros de intemperie. A ellos les hacía sentir como a actores de cine, príncipes. Eso es algo que solo las feas, las muy feas, podemos ofrecer. (*Pausa. Mientras come.*) He denegado todas las proposiciones de matrimonio. (*Glotona.*) Plátanos macho, plátanos rojo, plátanos enanos, dominicos, valery...

GISELE: Incluso cuando anhelo pechos prominentes, un cuerpo hermoso, aborrezco la sensualidad que traen consigo.

PONY: Plátanos verdes o maduros. ¡Son tan anti estresantes! ¡Glotona!

GISELE: Deseo las cosas que acabarán por destruirme.

PONY: ¿Que si me siento sola? ¿Que si sufro por la falta de contacto? Tampoco sabría ya readaptarme a la vida salvaje.

(Pony observa detenidamente las cáscaras que ella misma ha arrojado sobre el suelo.)

PONY: Después de todo, se nota que el hombre no anda lejos del mono: en el zoo, todos los animales, excepto él, se comportan de un modo decente.

10. AUNQUE LA HORMONA SE VISTA DE SEDA...

Pony comienza a arreglarse, reemplazando el pijama por un traje de chaqueta algo llamativo y trasnochado –de no mucho gusto–, peinándose y maquillándose con exageración. Giselle responde al test de Millon.

PONY: Cuando empiezo a comportarme como una estadística, se me insinúa que he de abandonar el centro.

GISELE: Me escapé de mi casa cuando era adolescente. Verdadero.

PONY: No sé qué dirección seguir. ¿A dónde ir?

GISELE: Era inquieta, viajaba sin ninguna idea de dónde iría. Verdadero.

PONY: Seguir avanzando por la jungla /

GISELE: Los demás parecen más seguros /

PONY: Acostumbrándome a los ruidos y olores /

GISELE: De lo que son /

PONY: De la ciudad. *(Pausa.)* ¿Quién soy yo? M^a Pony-Tracey-Deany-Lizzie-Nina-Dita-Caz-Minnie-Amy Hutan.

GISELE: De lo que son y de lo que quieren.

PONY: Reinsertarse en sociedad.

GISELE: Verdadero.

PONY: Ganarse la vida...

GISELE: Mi familia dice que soy egoísta /

PONY: ¡Ah! ¿No era un regalo?

GISELE: Que solo pienso en mí.

PONY: Volver al burdel bestiaro, al zoo erótico... No veo mucha diferencia entre prostitución y el trabajo asalariado.

GISELE: Verdadero. *(Coge carrerilla.)* Me esfuerzo mucho en complacer a los demás, verdadero; gente lleva años espiando mi vida privada, verdadero. *(Pausa. Al margen del test)* ¡Un fotógrafo en cada esquina, en cada esquina un cotilleo! *(Pausa. Vuelve al test.)* Me he vuelto nerviosa, verdadero. Empecé a sentirme *(refrena la lectura)* sola y *(vuelve a refrenar)* vacía, verdadero.

(Silencio.)

GISELE: Yo lo llamo mi período de ausencia, estaba perdida en mis pensamientos y no podía afrontar la realidad, estaba con los ojos cerrados. Sobre todo, quería una cosa: ser nadie, no ser reconocida, no ser perseguida. ¡No soporto la rutina de ser yo! *(Pausa.)* Operación: El cirujano transforma un organismo; se desliza entre la vida y la vida, con un sistema de actos, una precisión. Mano que opera, que obra, mano de obra, obra de mano. La vuestra, experta en cortes y suturas, puede dibujar lo que tocó o palpó en su excursión tenebrosa.

(Gisele guarda silencio frente al público. Pony, que ha terminado de retocarse, también se espeja con él. Busca el beneplácito en el rostro borroso de la multitud, al tiempo que empieza a notar el sudor frío y otros síntomas asociados al pánico escénico.)

PONY: ¿Tengo monos en la cara?

GISELE: El negro es el color perfecto para todo.

(Gisele va detrás del biombo. Pony sigue acusando los dardos de las miradas.)

PONY: Me siento distinta del vulgo.

GISELE (*En off. Tras el biombo*): Para todo.

PONY: No estoy segura de cómo, pero sí distinta /

GISELE (*En off. Tras el biombo*): Para todo.

PONY: Como el animal al que ya ha tocado un ser humano cuando regresa con la manada. (*Pausa.*) ¿Cómo me pude creer deseable en algún momento?

(Pony se pone unas gafas de sol como las que llevan las famosas cuando no han dormido.)

GISELE: Me compraré un burka en Amazon para guardarme de las miradas durante mi turismo estético: el primer viaje que hago sin acompañamiento en mucho mucho tiempo.

PONY (*Muy inquieta*): ¿A dónde, por la jungla de ruidos y olores?

GISELE: Iré tapada de la cabeza a los pies.

(Gisele vuelve vestida con el burka. Se confronta nuevamente con la audiencia.)

PONY (*A la defensiva*): ¡Calma! No soy un animal /

GISELE: Dejo de ser una burguesa blanca...

PONY: O casi.

GISELE: ¡Pertenezco al primer mundo!

PONY: No soy incivilizada.

GISELE: No soy vuestra enemiga, una musulmana retrógrada.

PONY: Me ducho casi todos los días.

GISELE: ¿Casi? Al menos una vez por semana, limpio el baño y la cocina.

PONY: No tengo la rabia, no tengo la sarna /

GISELE: No soy una agitadora ni una terrorista.

PONY: Ni el sida.

GISELE: Ni tampoco una encapuchada que actúa con nocturnidad.

(Silencio.)

PONY: Como orangután, el hombre es viejo. Como orangután histórico es reciente. No tuvo tiempo de aprender a comportarse.

GISELE: Por el momento no pienso salir de este velo. Me quedo entre cajas, *en off*.

(Coge el móvil como un walky talky para grabar un mensaje de voz.) Voy a cicatrizar en mi cuarto oscuro, en mi *blackroom*. Es que necesito la penumbra para refugiarme, la oscuridad para pensarme con claridad como esposa y como madre. Pensar si no me siento mejor en un hotel que en mi... ¿Pero qué casa?

11. YO TENÍA UNA MUÑECA, Y SE ME MURIÓ

Con un hacha, Pony va diseccionando, con ímpetu pero aplomo, el respaldo, el asiento y cada una de las patas de su silla. El repiqueteo acompaña el discurrir de Gisele.

GISELE: “¿Me pasas el martillo?”

Mi marido ha decidido montar una estantería. Es una cuestión de amor propio.

“¿Tenemos tornillos?”

Lo tenemos todo. Sin embargo, a veces todo no es suficiente.

“¿Y tuercas?”

Sí, y problemas también. A veces no hay nada como un problema para solucionar las cosas, pero lo primero es admitir que se trata de un puto problema. Ha extendido las piezas sobre el suelo. Asiente como si escuchara, pero ante sus ojos desfilan instrucciones en cinco idiomas. Quizá el problema es mío, pero tenemos dos hijos en común, dos problemas en común, así que también es un poco tuyo. Su expresión de gravedad parece más motivada por los dibujos –atornille A y B–. Es como si nos hubiéramos casado en las Vegas, porque no recuerdo nada.

“¿Destornillador de estrella?”

Hace tiempo que nuestra rutina es como una digestión lenta.

Aunque ha sobrado una pieza, exclama: “Esto no lo destruye un tornado”.

¿Una estantería Billy? *(Pausa.)* Nada es para siempre. *(Pausa.)* ¿Recuerdas el Puente de las Artes, en París, la ciudad del amor, donde los enamorados colgaban candados? ¡Sí! Candados, de alta seguridad, para blindar el amor. Candados serie K, serie Z. Candados Titán, Hércules. ¿Has visto qué nombre tienen los candados? ¡Qué impotencia! No se puede blindar eso. Es para llorar. Después de años, los cerrojos seguían ahí, pero las

rejas de la barandilla, como abrumadas por el peso de las responsabilidades, estaban que se caían.

(Pony acaba. Jadeante, se sienta en el suelo a contemplar su obra.)

GISELE: Una vez mi padre, el chovinista (“¡Musulmanes! ¡Hijos de padres polígamos! ¡No respetan a las mujeres! ¡No respetan nada!”) hizo algo muy hermoso. Yo jugaba a las sillas en camisa. Sin darme cuenta de que una estaba rota, me subí de un respingo, y la silla me mordió. ¡Sangraba y lloraba igual que un chanchito! Entonces, él cogió un hachita de la herramienta y, con unos golpes certeros, la redujo a escombros. *(Dirige la mirada al cielo.)* Es lo menos que podías haber hecho por tu hijo, ¿no? Bueno, y por todos los hombres...

PONY: Por mi parte, he alcanzado un nivel considerable de hominización.

GISELE: Los hombres, y las mujeres.

PONY: A la vista está: soy una mujer. ¿Que por qué lo sé? Para empezar, espero más en la cola para el WC.

GISELE: Hacer astillas de la cruz.

PONY: Pero no me resigno a olvidarme de la pureza bestial. *(Juega con el escombros.)* En algunos años, muchos niños solo tendrán noticia de ciertos árboles por los muebles. La tarima mandará recuerdos del árbol de Merbau; el meranti se aparecerá en unas molduras; y veremos a una tectona grandis, o teca, de treinta metros, agazapada, tras un diminuto mueble estantería. *(Pausa.)* Pero destruir no es hacer.

GISELE: Tengo la impresión de estar construyendo algo, de noche, en silencio, en la oscuridad. *(Entorna los ojos.)* Me operé la mirada, pero, es ahora, cuando, a través del *nicab*, he aprendido a mirar...

PONY: ¿Se han fijado en la mirada de animal alterado, por el adiestramiento, que tienen algunas mujeres? Acaso solo yo lo percibo. La mirada triste del animal, que se aparta unos pasos de la manada, porque se siente herido y sabe que no puede esperar de sus congéneres la menor piedad.

GISELE: Bajo el burka pongo caras largas, me muerdo las uñas, leo *best sellers* malos y escribo un diario. A veces, me pongo un poco de máscara en las pestañas, y brillo. *(Pausa.)* ¡Si supieran! ¡Que estoy suplantándome a mí misma! ¡Que llevo un burka por moda! Pondrían el grito en el cielo. Las feministas occidentales, de la igualdad y de la diferencia; Marine Le Pen /

PONY: ¡Los taladores están por doquier!

GISELE: Los imanes, fieles, agnósticos y ateos, los cirujanos que cortan y reasignan... Me quedo unos días más, indefinidamente más, disfrutando de mi compañía, paseando mi burka por los bulevares. *(Saca un palo selfie.)* Pienso en todas las fotos que no me voy a hacer contigo *(móvil, y posa.)*, lo que es lo mismo, todas las fotos que voy a hacerme con tu ausencia. Todas serán *selfies*. Le mando una, a él, desde el Pont des Arts. Los operarios están cortando a golpe de sierra todos los candados. Decenas de turistas miran decepcionados, yo tengo ganas de cantar.

(Toma aire. El velo se inflama.)

GISELE: Quiero ser capaz de caminar libremente de noche, dormir al aire libre...

PONY: Necesito aire libre. Orangután quiere decir hombre del bosque, pero donde vivo no existen bosques, solo espacios verdes y ambientador de pino. De vez en cuando, me sorprende a mí misma observando un nido de gorrión o una humedad como *La Gioconda*; o lo que es peor, subida a una farola o a un semáforo en rojo. *(Eleva la*

vista.) ¡Todavía hoy, cuando camino por los bulevares, sigo extrañándome de no ver mujeres subidas a los árboles!

GISELE: ¿Por qué no probar diferentes vidas? Como vestidos.

PONY: Llevada por mi instinto, treparía enseguida. Las hojas, y un pájaro que se posa un momento, te abanicen dulcemente.

GISELE: Quizá lo reemplace por un salto de cama amarillo.

PONY: Viendo cómo me deslizo, se diría que nunca tuve contacto con humanos.

GISELE: Pero algo bueno puede brotar de la oscuridad /

PONY: La naturaleza /

GISELE: La desaparición total de restricciones.

PONY: Está observando.

(Gisele se queda mirando fijamente –más que con los ojos, con todo el cuerpo- a Pony.)

12. ESCENA OBLIGATORIA: LA CHAMADA

PONY: ¿Qué miras? ¿Tengo monos en la cara?

GISELE: Yo...

PONY: ¿Cara de mono?

GISELE: Lo siento.

PONY (*Cambiando súbitamente el tono*): No, no lo sientas (*acercándose*), porque, cuando alguien me mira así, me siento hermosa como un aguacate, un mango para comer en el mismo día.

(Están a unos metros una de la otra: los ojos de Pony alcanzan, sin querer queriendo, los pechos de Gisele. Con la vista, dibuja una panorámica vertical.)

PONY: ¿Cómo es tu cara?

GISELE: ¿Cuando estoy despierta o dormida?

PONY: Quiero verte la cara.

(Gisele se saca el velo y se queda con la abaya o túnica larga. Pony se queda mirando como las vacas al tren.)

PONY: Eres más guapa en las revistas.

GISELE: ¡Gracias!

(Suena música lejana de berimbau. Pony y Gisele se aproximan, haciéndose, mutuamente, amagues y fintas, y barridos, suaves, como los de algunos animales –del jaguar a la araña–. Como una danza de cortejo, o la capoeira.)

PONY: Al natural eres bella como una cicatriz, como como una venus restaurada.

GISELE: ¡Vaya! ¡Gracias!

PONY: En las fotos eres más como una tarta nupcial.

GISELE: ¡Qué cosas se han considerado bellas!

PONY: Podemos juzgar bellísimos a ciertos animales, humanos y no, aunque no los deseemos.

GISELE: En cambio, si no podemos tener las relaciones esperadas con un animal muy feo, sufriremos.

(Colocan su cuerpo de tal modo que permanezca alguna parte en contacto: juntando las palmas de las manos, colocando la cabeza en el vientre de la otra.)

PONY: ¿Comes?

GISELE: Soy delgada por constitución.

PONY: ¿Qué Constitución?

(Relajan. Ríen al unísono.)

PONY: Yo soy fuerte.

GISELE: Ya veo. Tienes madera.

PONY: ¿Froncosa o resinosa?

(Relajan. Ríen más. Se quedan quietas, una frente a la otra.)

PONY: ¿Te puedo hacer una pregunta? ¿Qué haces aquí?

GISELE: ¿Qué voy a hacer? Lo mismo que tú, supongo. ¿Qué es lo que haces tú?

PONY (*Después de una pausa*): Soy la última mona... He estado en el bosque, ahora estoy en la jungla; he estado colgándome de las lianas, como Tarzán de los monos, ahora estoy con los pies en el suelo; he estado en un centro de rehabilitación, ahora estoy que no estoy; he estado mejorando mi figura, ahora estoy pensando en donar mi cuerpo... a la ciencia; he estado encadenada a una cama, ahora estoy volviendo a dormir en las alturas; he estado enamorada, ahora estoy usando repelente de mosquitos, natural, en spray; he estado con clientes, ahora estoy con consumidores y alguna que otra persona; he estado más sola que la una, estoy buscando una amiga; he estado admirándote, ahora te miro; he estado aprendiéndolo todo, ahora estoy olvidando las palabras y las cosas. (*Silencio.*) ¿No dices nada?

GISELE: He estado de rubia, ahora estoy al natural; he estado posando, ahora estoy reposando; he estado en Londres, París, Tokio, Nueva York, Brasilia, Casa Blanca, Madrid... ahora estoy aquí contigo; he estado centrada en el exterior, ahora estoy en lo de dentro; he estado haciendo dieta, ahora estoy masticándolo todo despacito; he estado desfilando, ahora estoy estudiando para paseadora; he estado casada con un futbolista, ahora estoy soltera y prefiero los deportes de riesgo; he estado sopesándolo todo, y ahora... me dejo llevar; y he estado en contra de la cirugía, pero he caído en los brazos de un cirujano barbero, y sí, estoy operada; he estado usando cremas caras, y ahora, mira por dónde, estoy cambiando de piel. (*Silencio con calderón.*) Te voy a tratar como si fueras bonita. Y tú a mí como si fuera fea.

PONY: Me quedaría contigo.

GISELE: Y yo. Para aprender a estar sola.

(Gisele extiende el brazo. Su mano rebusca lenta y dulce en el pelo de Pony, como si la despiojase. Se lleva el parásito a la boca, a semejanza de un beso. Su rostro, al masticar, es una invitación. Con la misma ceremonia, Pony, transcurridos unos segundos, levanta, a su prójima, la falda de la abaya. Debe haber un motivo importante para que no suene Valuska, de Mihály Vig. Pies, tobillos, corvas, rodillas y muslos –así como lo que el oscuro final no deja ver– aparecen cubiertos de pelo.)

**Dedicada a todos los que han sentido la virilidad y la feminidad
como máquinas mutiladoras**

ARCHIVO DE IMÁGENES

La Soledad Organizativa, de Miquel Barceló.



Julia Pastrana, la Mujer Mono. Y fotograma del film inspirado en su historia: *La Donna Scimmia* (1964), de Marco Ferreri.





Fotos de autores desconocidos.



Orlan.



Gabrielle d'Estrées y su hermana (1595), Escuela de Fontainebleau.



Jane Auer, más conocida como Jane Bowles, y su amante, Cherifa.



Foto: José Manuel Lechado.

